
EL PATRIOTA

COMPOSTELANO.

SÁBADO 1.º DE DICIEMBRE DE 1810.

Madrid 5 de Octubre.

Que no lleguen aquí las noticias de los esfuerzos de los patriotas en las provincias del Norte, es quizá el objeto que se ha propuesto el general Kellerman deteniendo en Valladolid el último correo, quedándose con la correspondencia del público, y dexando pasar solamente la del gobierno. Esto parece se ha llevado mal aquí, y dicen que se ha despachado sobre ello un correo á Kellerman.

Los afectos á los franceses esparcen la voz de que Napoleón piensa en venir á España con numerosos refuerzos, después de concluir la visita que está haciendo actualmente en Holanda. Pero á pesar de esto, y de las idas y venidas de su hermano José, continúa siempre la opinion de que este hará pronto un viage muy largo = Entre tanto se guarda un profundo silencio sobre los sucesos militares de toda la Península.

Del tono de desprecio con que la gente principal francesa habla de algunos días á esta parte del gobierno ruso, y de los recelos que muestran de los suecos, se puede colegir que estan próximas á variar las relaciones de Bonaparte con el Norte de Europa.

De Francia escriben que corria allí la noticia de haber fallecido el rey de Prusia = Del de Suecia hablan las cartas con variedad: unas dicen que se trata de su próxima renuncia, y de que Bernadotte, renunciando ántes al catolicismo y abrazando la reforma, entre á reynar desde luego: otras dicen que Carlos XIII ha sido envenenado, como

lo fue el príncipe de Augustemburgo, y que hay fundamentos para opinar que la misma suerte aguarda al príncipe y princesa de Oldemburgo, y aun al emperador Alexandro.

Porto 24 de Noviembre.

DE OFICIO.

Sabemos que el enemigo se retira en tres divisiones, pero no sabemos que ruta tomará. Nuestro ejército se mueve á cortarlos y tenemos buenas esperanzas que dichos enemigos queden destrozados. Ellos ya dexaron la artillería clabada, y lo mas precioso de la infantería lo repartieron por la caballería.

LIBERTAD DE PRENSA.

Al reunirse el hombre en sociedad buscó en ella unos bienes que no podia tener aislado y solo; y para su consecucion hizo el sacrificio de otros menores, y renunció á una pequeña parte de la libertad personal. Mas una cierta clase de hombres mas astutos, mas atrevidos ó mas fuertes, abusando de esta renuncia y sacrificio, ligaron á los demás baxo especiosos pretextos, los despojaron de sus imprescriptibles derechos, y alzando su frente erguida y soberbia, se hicieron acatar como dioses, y se gloriaron en las humillaciones con que la tímida debilidad besaba su mano destructora. Desde entónces el capricho sostenido por la fuerza fue la suprema ley de la sociedad, sin que quedase á sus individuos ni aun el consuelo de llorar la pérdida de tantos y tan sagrados bienes. Es verdad que jamas faltaron espíritus resueltos, que rasgando el velo con que se les impedía ver aun de léjos la hermosa perspectiva del hombre libre, investigaron su origen, conocieron sus dotes, y hallaron las huellas de su libertad: mas ¿qué pudieron hacer...? Su tímida voz se confundia entre el imperioso grito del mas fuerte, ó si llegaba tal vez á distinguirse, el tirano le castigaba como á su enemigo; el pueblo, acostumbrado ya á los yerros, le

perseguía como á un perturbador del orden, y los que habian abierto sus turbados ojos al brillo de la libertad, volvian á quedar en una obscuridad igual á la que sigue al relámpago.

¿Habrá alguno tan loco, tan ignorante, ó preocupado, que no conozca haber sido estos los pasos de la sociedad, y no sienta pesar sobre sí los males de la esclavitud? Corramos pues al remedio; recobremos nuestras mas preciosas propiedades, y busquemos el objeto que nos condujo á la sociedad.

La libertad de prensa, sola ella, difundiendo los conocimientos y las luces, hará ver al hombre sus errores, le ilustrará sobre sus derechos, y dará el deseado golpe que fixe el equilibrio social, separando los males que acarrea la tiranía, y destruyendo la depravacion moral, la indolencia y la apatía, que se contraen con la esclavitud, y hacen que el hombre olvide su dignidad y sus privilegios naturales.

A ella está reservada esta reproduccion de la libertad, y solo pueden oponérsele los que tengan un interes en la degradacion y esclavitud de sus semejantes. La obscuridad es el tenebroso asilo del criminal, y la ignorancia el del engañador. Magistrados virtuosos y justos, á vosotros toca sostener esta sagrada libertad. Escudados con la rectitud de vuestro proceder, nada teneis que temer de las especulaciones que se hagan sobre él; y lograreis que segregados de vuestro gremio los opresores de sus hermanos, los devastadores de su pais, y los tiranos del hombre, se deposite en vosotros una confianza ilimitada, obedeciendo gustoso el ciudadano quando sepa que nada tiene que rezelar del que le manda. La seguridad del estado exige que vigilen todos sus individuos, y la del déspota que duerman sus esclavos; cuántas lagrimas ménos hubiera derramado la nacion, si en el funesto reynado de Carlos IV hubiera roto su fatal silencio, y tronando sobre las arbitrariedades del favorito hubiera contenido su malicia, y confundido su procacidad! Aprendamos pues en los males pasados á prevenir los futuros, y todo ciudadano sea libre para exponer su parecer, su voto y sus

ideas en lo que nada ménos le interesa que la seguridad de su persona, el libre uso de sus propiedades, y la tranquilidad de su familia.

Respete la prensa el dogma, si es que puede ser manchada su sublimidad y pureza; pero tenga la saludable libertad, consagrada por la religion, por la razon, por la política y por la moral de todos los paises. Solo la mordacidad y la maledicencia, tan equivocadas en nuestros dias con la libertad, son las que no deben hallar acogida en la ley, ni en el ciudadano particular. Jamas estaria ménos segura la inocencia y la virtud, que quando sus astutos enemigos tuviesen la libertad de desfigurarlas para satisfacer su encono y su espíritu de venganza. Huyan tambien de entre los amantes del orden aquellas plumas mercenarias que abusen de la libertad de prensa para insultar al ménos fuerte, adulando al tiempo mismo al poderoso. Las leyes deben castigar como al último de los delitos este abuso, que conduce al hombre á la esclavitud y la iguominia, quando luchase mas por su libertad y su grandeza. Proyectos útiles en todos los ramos, la censura de los defectos en el manejo de todas las profesiones, la investigacion de los derechos del hombre en sociedad, reformas de la administracion y gobierno, invectivas contra el vicio sin personalizarlo: he aqui el campo feraz que se presenta á las plumas libres y á las almas pensadoras. El espíritu de partido, la venalidad y el ansia de persuadir á un pueblo lo que interesa tal vez á solo un corto número de individuos, son males peores que la opresion; pues se dirigen al fin de la tiranía baxo el hermoso colorido de la libertad. En fin, persiga la ley estos abusos, pero estémonos convencidos de que, como dice un sabio de nuestro tiempo: "El silencio de la esclavitud no se consigue sino con el silencio de la prensa."

CON SUPERIOR PERMISO.

EN LA OFICINA DE D. MANUEL ANTONIO RAY.